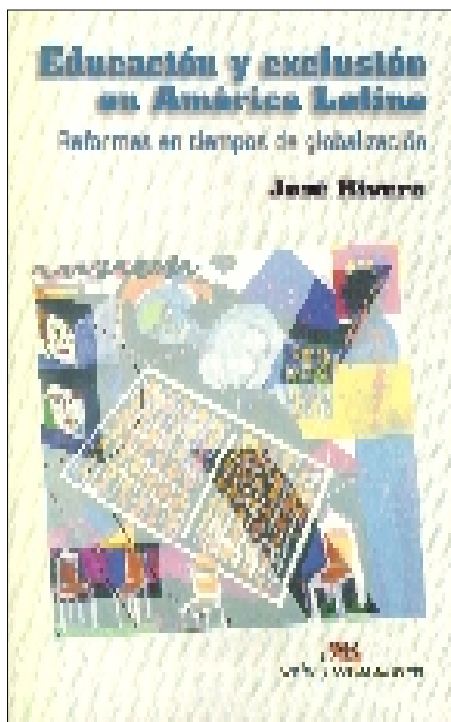


## Reseñas de libros

Rivero, J. *Educación y exclusión en América Latina: reformas en tiempos de globalización*. Miño y Dávila, 1999. 484 p.



El libro de José Rivero aborda el tema de la exclusión en la educación en el marco de los fenómenos globales y las dinámicas de intervención pública sobre los sistemas educativos, que influyen en la vida social y económica de las sociedades latinoamericanas. Estos fenómenos están analizados en base de una triple convicción: que el siglo XXI está demandando, como

tareas centrales en América Latina, la superación de la creciente pobreza y un desarrollo sostenible de los países; que son necesarios ciertos compromisos nacionales por modernizar y reformar los sistemas y el ejercicio educativo, mejorando la calidad educativa; que organizar y desarrollar mejor las sociedades latinoamericanas sólo será posible con generaciones jóvenes educadas sin exclusiones, y que la tarea más significativa para el futuro latinoamericano es garantizar igualdad de oportunidades educativas al inmenso número de niños en situación de pobreza.

La división tradicional entre países ricos del hemisferio norte desarrollado y naciones pobres del hemisferio sur deja de ser suficiente; el norte y el sur coexisten en cada país latinoamericano. La segmentación sigue agravándose entre los sistemas educativos a nivel regional y dentro de los propios países. Al mismo tiempo, el surgimiento de una sociedad basada en el saber y en la información contrasta tanto con las inequidades de las sociedades latinoamericanas, donde 210 millones de personas viven en situación de pobreza, como con el crecimiento de las nuevas generaciones en sociedades excluyentes afectadas por la globalización. En cuanto a la división económica, América Latina es la región del mundo con la peor distribución del ingreso y la mayor concentración de riqueza. En este contexto, la realidad educativa tiene distintas connotaciones para los niños y los jóvenes de un mismo país.

233

Sin embargo, como destaca Rivero, una educación renovada y articulada con la sociedad ayuda a encarar esta fragmentación. La importancia de la educación como factor clave del desarrollo humano y como mecanismo de inclusión social y de fortalecimiento demográfico será fundamental para superar el círculo vicioso de la pobreza.

El primer capítulo del libro estudia las características centrales de la globalización. Rivero define el término de globalización (hoy) como un fenómeno que produce interrelación e interdependencia, caracterizado por un proceso vertiginoso de cambios que afectan las relaciones entre los países como integrantes de una sociedad planetaria en tres dimensiones complementarias: una económica (concentración del capital en poderosas corporaciones multinacionales, la libre circulación de bienes y servicios, y una nueva organización del trabajo), una cultural (computación, informática y comunicaciones) y otra geopolítica (nuevo balance del poder político en la esfera internacional y un debilitamiento de los Estados nacionales). Subraya que, a pesar de la complejidad de este fenómeno, la globalización suele verse en la región latinoamericana con un enfoque fundamentalista: se identifica con el liberalismo económico imperante, con predominio del mercado y del individuo, y se enfatizan la apertura comercial, las privatizaciones y el debilitamiento del Estado en sus distintas funciones.

El primer capítulo analiza también las contradicciones del modelo económico vigente que se expresan en avances macroeconómicos y en el crecimiento de la pobreza, destacando que las causas de la desigualdad social y del desarrollo están más

allá de las tradicionales explicaciones sobre exclusión política, y que la extensión y calidad de la educación, la estructura familiar, el buen uso de recursos naturales y los factores geográficos empiezan a ser tomados en cuenta.

En esta nueva propuesta, la prioridad de la educación ha ganado consenso como factor clave en el desarrollo humano. El tema es analizado en el segundo capítulo, partiendo de que lo que caracteriza el desarrollo humano no es la elevación del ingreso *per capita*, sino el aumento en la cantidad y calidad de las oportunidades para el ser humano; el valor a la educación en este desarrollo es esencial. El segundo capítulo termina con un análisis de las principales expresiones educativas de la pobreza: el analfabetismo y sus múltiples manifestaciones; las desigualdades en las oportunidades de estudio, la exclusión en el acceso, la permanencia y la eficiencia; las desigualdades en la calidad de los sistemas educativos; y el malestar docente generado por el deterioro en las condiciones de vida y de trabajo de los docentes y en su imagen y autoestima profesional que condiciona la calidad y los resultados de sus desempeños.

El tercer capítulo aborda la potencialidad educativa para enfrentar la pobreza y el desempleo. Se destaca que, a pesar de los análisis en los capítulos anteriores sobre la posibilidad y la necesidad de pensar en la educación como uno de los mecanismos de mayor fuerza para enfrentar la pobreza, siguen siendo mayores las preguntas que las respuestas, tales como: *¿pueden las políticas y estrategias educativas superar por sí solas la pobreza y la falta de equidad en América Latina? ¿Le corresponde a la educación asumir estas tareas?*

Para responder a estas preguntas, Rivero estudia primero las funciones sociales de la educación y de la escuela. El acceso a una educación cualificada es reconocido como el derecho humano básico de los pobres en las acciones educativas estratégicas como parte de políticas sociales para enfrentar la pobreza. Además, se reconoce los efectos de “bomba de tiempo pedagógica” que tienen las familias con padres analfabetos o con baja escolaridad. La principal respuesta de las políticas estatales se ha dado a través de los *programas compensatorios*, con sus experiencias concretas vinculadas a la educación y el trabajo, a la educación temprana de niños pobres, a la educación básica de la niñez campesina e indígena, y a la educación para personas jóvenes y adultas. Se presentan experiencias como las del Programa para Abatir el Rezago Educativo (PARE) en México y el Plan Social Educativo de Argentina, como ejemplos de las potencialidades y las limitaciones de programas compensatorios especialmente diseñados y con financiamiento de fuentes nacionales e internacionales.

La opción por estrategias de “discriminación positiva” constituye un elemento clave para un desarrollo equitativo. Como resalta Rivero, a pesar de que varias de las experiencias presentadas en el tercer capítulo corresponden a esa opción por discriminar a favor de los más pobres, siguen siendo absolutamente insuficientes dado que la principal “discriminación positiva” en lo educativo debería ser la de aumentar sustantivamente los gastos públicos en educación. Una estrategia de política social que encare la atención integral de las familias pobres ayudará a establecer en los países de América Latina una verdadera doctrina de discriminación po-

sitiva” - y más allá, avanzar hacia una mayor justicia y una efectiva democratización.

El capítulo final analiza extensamente los actuales procesos de reforma y modernización educativa. En el comienzo, se presenta una síntesis de los intereses predominantes en las distintas retóricas educativas a lo largo del siglo XX, y se presentan los principales fundamentos y hechos que han influido como dinamizadores del actual cambio educativo, analizando los procesos desarrollados durante la década del 90 en Argentina, Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, México, República Dominicana, Cuba y Perú. El abanico regional de las reformas emprendidas es rico y heterogéneo, pero la recopilación actualizada de las experiencias nacionales permite destacar tendencias para abordar desafíos del presente y demandas del futuro. La calidad es el centro de atención de estos procesos, para lo cual se han realizado esfuerzos para aumentar la extensión de las jornadas escolares, la transformación curricular, la incorporación de nuevas tecnologías, los desarrollos de la investigación, y la formación inicial y actualización de los docentes. Frente a estos esfuerzos de cambio educativo, se demanda mejorar sustantivamente las condiciones de vida docente y recomponer una política consensuada de educación permanente para los docentes en la que contribuyan y participen el Estado, los gremios docentes y la sociedad civil.

Este último capítulo aborda también las actuales tendencias de privatización de la educación, los debates entre economistas y educadores y las formas de participación estatal. En cuanto a los procesos de descentralización y desconcentración, se destacan las formas en que se redistribuyen

responsabilidades y recursos. Como último punto en el panorama regional, se estudia el financiamiento nacional y la decisiva influencia de los préstamos internacionales como soporte y estímulo del actual cambio educativo, y los principales esfuerzos por construir sistemas nacionales de evaluación y procesos de evaluación comparativa a nivel regional e internacional, a fin de lograr mayor transparencia en los resultados y de colocar el tema de la calidad educativa como prioritario en la agenda pública.

En las conclusiones, Rivero invita a analizar las consecuencias del cambio educativo en la forma de pensar la educación. Frente a las críticas y reconocimientos del cambio que se trató de aplicar a lo largo de este siglo XX y , particularmente en la década de los 90, habría que redefinir el papel y la práctica de la educación en un mundo donde sus agentes se han multiplicado y el futuro se ha vuelto menos predecible. La educación ha ganado terreno en América Latina, pero, como destaca Rivero, las brechas siguen siendo enormes: la brecha entre la capacidad de realizar diagnósticos, de detectar necesidades y la capacidad para llevar a práctica propuestas; y la brecha de la inequidad, que es aún más grave. En el centro de las tareas perentorias está el fortalecimiento de la educación pública, con más compromiso estatal y con una redistribución más equitativa de los recursos.

Finalmente, Rivero subraya que, para superar el círculo vicioso de la pobreza, la experiencia regional y los estudios reali-

zados coinciden en la necesidad de priorizar la atención integral de la población pobre y generalizar la educación preescolar. A esta educación inicial hay que sumar los esfuerzos para que los niños en situación de marginalidad, en sus primeros años escolares, puedan efectivamente aprender a leer, escribir y resolver problemas. Hay que atender la educación de los jóvenes, poniendo énfasis en la formación para la ciudadanía, mayor atención a la educación de las mujeres, particularmente de las madres, así como la alfabetización y la educación básica de los padres de estos niños en situación de pobreza.

En América Latina, el reconocimiento de la importancia estratégica de la educación es hoy mayor que en las décadas anteriores. Frente a la baja calidad, la radical disminución del gasto en educación, la importante expansión de la matrícula y la cada vez más acentuada segmentación, las reformas educativas en tiempos de globalización tienen que enfrentar los enormes desafíos para el futuro. La historia de la educación en América Latina es larga, y, como dice Rivero citando a Carlos Fuentes “cada etapa de nuestra historia continúa y enriquece el pasado, haciéndolo presente”. Es por todo ello que el libro de José Rivero es referente insustituible del fin del siglo: presenta un balance y un análisis de situación de la educación en el siglo XX, y convoca a la búsqueda de nuevos caminos para el futuro, demandando que, al entrar en el siglo XXI, la educación forme parte de un nuevo círculo virtuoso que aliente una sociedad con rostro más humano. ♦

## ULTIMAS PUBLICACIONES DE CINTERFOR/OIT



*Gallart, M. A. (coord.), Formación, pobreza y exclusión: los programas para jóvenes. 375 p. (Herramientas para la Transformación, 12).*

Sintetiza los resultados de una investigación llevada a cabo entre 1997 y 1999 en cinco países de América Latina: Argentina, Chile, Colombia, México y Perú. El estudio se realizó en el marco de la Red Latinoamericana de Educación y Trabajo, y contó con el apoyo del Centro Internacional de Investigaciones para el Desarrollo (CIID) del Canadá, de la Fundación Ford y de la Unidad de Estudios Prospectivos del Ministerio de Planificación y Cooperación de Chile. Su realización contó con la participación de Jaime Saavedra y Juan Chacaltana de GRADE (Perú), de Clara Ramírez Gómez y Oscar Castro del CID de la Universidad Nacional (Colombia), de Marcela Gajardo de la Unidad de Estudios Prospectivos del MIDEPLAN y Pedro Milos del CIDE (Chile), y de Enrique Pieck de la Universidad Iberoamericana (México). El proyecto fue coordinado por María Antonia Gallart, del Centro de Estudios de Población (Argentina).

El libro recoge los resultados de este esfuerzo de investigación colaborativa presentados en un seminario efectuado en Buenos Aires en noviembre de 1999, donde se discutieron los informes nacionales finales contando para ello con el valioso aporte de reconocidos especialistas en la materia.

Los resultados del proyecto constituyen una contribución sustantiva y fundamentada empíricamente a la temática de la formación de los jóvenes en situación de pobreza en América Latina. Se espera que constituyan un aporte para la elaboración y ejecución de las políticas sociales para este sector crítico y para incrementar la justicia y la equidad en los países americanos en el siglo que se inicia. ♦

237

1.000.07.2000

*boletín cinterfor*



El Boletín N° 148  
se terminó de imprimir en el  
Departamento de Publicaciones de Cinterfor/OIT  
en Montevideo, julio de 2000

240

*boletín cinterfor*